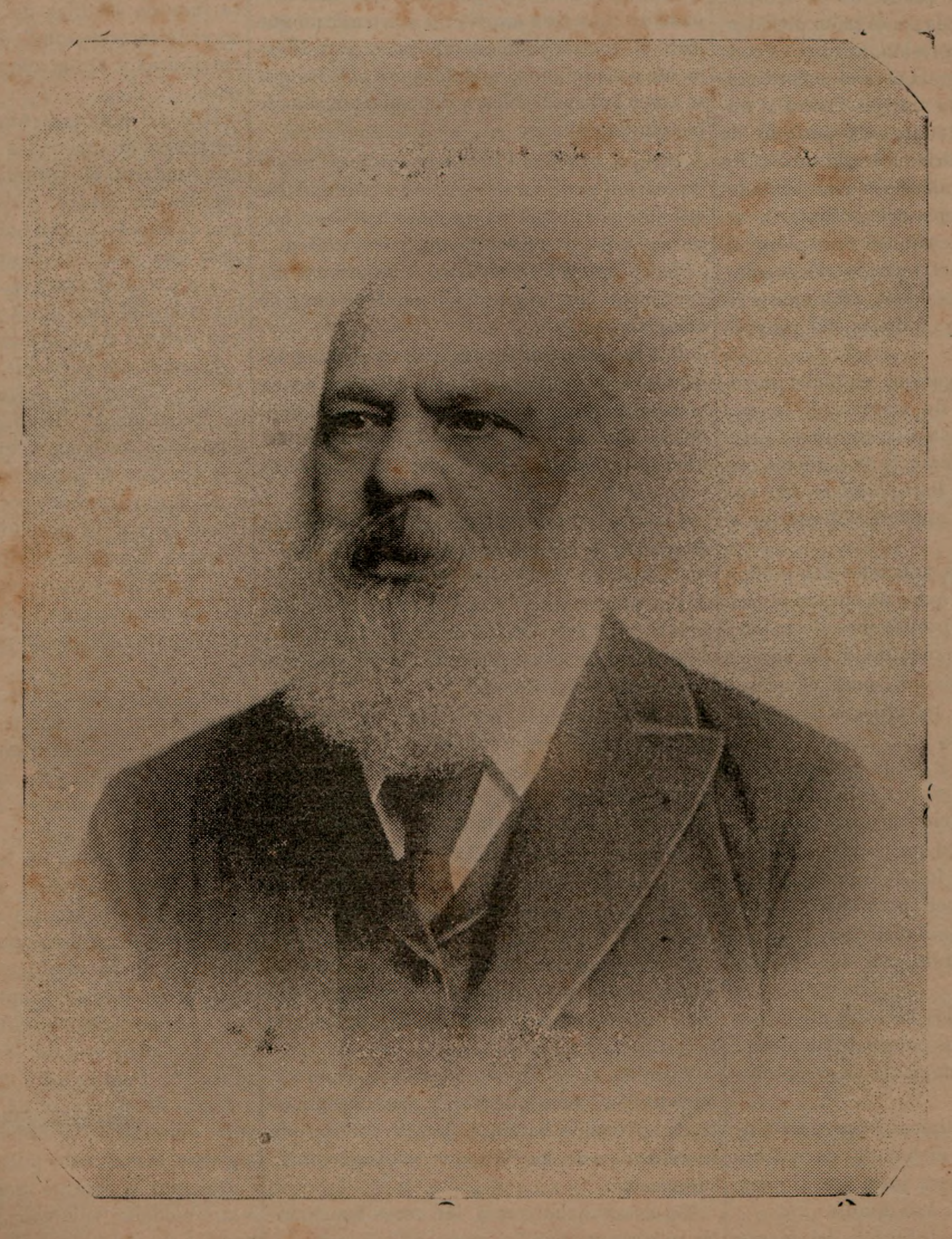
Domingo 8 de Enero de 1899 MONTEVIDEO Año II -- 2.ª Época -- Núm. 43

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

Redacción y Administración	DIRECTOR - REDACTOR	Administrador
Calle Convención, No. 82	**CONSTANCIO C. VIGIL**	Agustín Salom

ALBUM REVOLUCIONARIO



Doctor Eustaquio Tomé

PRESIDENTE HONORARIO DEL COMITÉ DE GUERRA EN BUENOS AIRES

SUMARIO

EL MANIFIESTO DEL SR. CUESTAS

Honda impresión ha producido el reciente manifiesto dirijido al país por el señor presidente provisional; esa impresión, forzoso es confesarlo, ha sido poco grata para el señor Cuestas, quien se destaca de cuerpo entero al través de cada párrafo. Retrato más perfecto de su personalidad no podría ofrecerle nadie. En este sentido, dicho manifiesto es una verdadera descripción psicológica del pedantesco yo presidencial. Y desde cualquier otro punto de vista que se considere el referido documento, resulta una narración pasional, zahiriente y fatua de los accidentes y trabajos del provisoriato.

Nos ha faltado agregar que en dicho manifiesto campea la falta de sinceridad, lo que aparte de ser una negación de escrúpulo delata tan profunda intemperancia de carácter, tal carencia de vistas y de tino políticos que una insólita perplejidad se apodera del espíritu al recorrer sus párrafos.

Todo ello lo decimos animados del profundo amor por la justicia que guía nuestra pluma. Por la centésima vez protestamos de nuestra imparcialidad, de la tranquilidad de nuestro ánimo al juzgar al gobierno, contra el que no nos llevan ni odios, ni intolerancia de criterio ni ambiciones de círculo.

Querríamos demostrar punto por punto las anteriores aserciones; pero tendríamos que empezar por transcribir siquiera las partes eminentes del manifiesto, y esto no podemos hacerlo hoy sin detrimento de la índole de nuestra hoja. Como quiera que sea, nos permitimos anotar lijeramente las impresiones recibidas, y nos reservamos hacer un estudio más detenido del dicho documento.

Acumular sobre él todos los calificativos que la crítica le consigna nos parece infructuoso é ilógico, sin dar inmediatamente su comprobación.

Y para no pecar de lijereza, pues se trata de una obra que ha sido elaborada en muchos meses de actividad, parece justo que siquiera dediquemos algunos días á su estudio.

Por hoy, y como una retribución del *ingrato* aguinaldo que ha ofrecido al país el señor Juan Lindolfo Cuestas, con asomos y puntas de despedida *hasta la presidencia constitucional*, nos limitamos á condenarlo. Muy pronto interiorizaremos en su valor intrínseco y analizaremos su menguada forma.

Agreguemos la retribución inmediata: un esbozo que hicimos del autor del manifiesto impugnado tres meses después del acuerdo de los partidos.

Algo adelanta sobre el juicio que nos proponemos verter.

«...Por esta circunstancia, el estudio del carácter del gobernante actual, conduce á conclusiones poco halagüeñas.

Sus inclinaciones al mando, que lo llevan á la violencia; su natural soberbio, que no le deja abierto otro camino que el de la imposición, nos han dado inequívocas pruebas de su consorcio con el gobernante.

Cuestas tiene un desprecio profundo por los hombres, ha dicho un diario;—conoce mucho á nuestros políticos, agregamos, y está desilusionado de ellos. Esto no debería acarrearle ningún mal: al contrario: puede apoyarse más libremente en la opinión, no doblegarse ante los que se creen indispensables, y depender tan sólo de la opinión pública.

Pero, si el señor Cuestas no profesa mayor estimación por los *irreemplazables*, es indudable que su amor propio no reconoce límites, y que se cree capaz de realizarlo todo por sí mismo.

Tiene marcada tendencia á solucionar las cuestiones con un grito violento de poder y de energía.

Los hombres que á él se acercan, ó salen sometidos ó despreciados. Si es posible les tiende la mano á mitad de una conferencia despidiéndolos sin mayores miramientos... (Reciente entrevista con los generales Tajes, Vázquez y otros personajes).

Los cooperadores de su gobierno presentan el aspecto de escribientes, de sometidos incondicionales, en el desempeño de cargos allegados al presidente; y á poco andar se fatigan, se revelan, ó se fastidian y se retiran á sus casas. (Renuncias de los Ministros de Guerra y Marina y Relaciones Exteriores).

Hombre, por una parte, muy agradecido, jamás olvida un servicio que se le preste, por insignificante que fuere;—(han bastado algunas demostraciones *transparentes* de aplauso para conquistar empleos públicos);—por otra parte es rencoroso é irreconciliable con sus enemigos (tarde ó temprano él se cobra de agravios y hace purgar la falta de adhesión á su política).

Es por temperamento desconfiado (documento firmado por los escobaristas, etc.,) pero suele pagarse de promesas (traición del jefe de la Artillería de Plaza).

Es en fin, el gobernante provisorio, buen administrador, como sabemos, y pasa buena parte de su tiempo haciendo sumas y restas de los elementos de que dispone para ejercer la supremacía.

Ya hemos dicho que á las veces su carácter se presenta tan feo como su físico...

Mucho más hay que se nos queda en el tintero, y más aún que faltará ver, seguramente. En todo caso, sólo después de ser elejido presidente constitucional, con cuatro años por delante para dirijirnos, el señor Cuestas desplegará sus aptitudes y mostrará las entretelas y vericuetos de su personalidad, que jugó un fiasco soberano á quienes lo elijieron para presidente del Senado, dándose vuelta el dado que parecía ya fijo.»

EL CORONEL CELESTINO CORBO

Hondo pesar ha causado en la gran familia nacionalista el fallecimiento del meritorio coronel Celestino Corbo.

Era éste un ciudadano de una sola pieza y un ejemplo acabado de civismo; soldado sin dobleces que había completado una honrosa carrera en las filas de la causa del bien, al servicio incondicional de las abnegaciones patrióticas y sin recompensas de ningún género.

Hijo del departamento de Lavalleja, y descendiente de una de las más probas familias que fundaron el antiguo pueblo de la Concepción de Minas. Con esto queda dicho que el llorado Corbo fué mecido en la misma cuna que meció al ilustre Jefe de los Treinta y Tres, y, como éste, era un austero hijo de la patria del invicto Artigas y de la raza que siempre echó melena.

Empezó sus servicios militares en la GG. NN. de Caballería, defendiendo al gobierno de Bernardo P. Berro, el más probo de los gobiernos que hemos tenido los uruguayos, á la vez que la integridad nacional, amenazada despóticamente por el Emperador del Brasil y por la prepotencia del caudillaje oriental. En aquella fecha, Celestino Corbo, supo hallarse presente en importantes acciones de guerra, que le habilitaron legítimamente para ceñirse con gloria la divisa celeste y blanca.

La popular revolución de 1870, encabezada por el lancero invencible Timoteo Aparicio, le contó en sus filas y en ellas se le vió á la par de los millares de buenos, lidiando con bravura en los campos ardientes de las batallas.

Fué también uno de los buenos orientales que en 1886, ingresó al movimiento reivindicador de las libertades públicas. Sabido es que aquel estadillo popular tuvo brevísima duración; pero también es sabido que los agentes de Máximo Santos, dejaron regueros de crueldades inauditas, siendo don Celestino Corbo una de las víctimas que más deseaban, pues lo persiguieron tenazmente, y como desesperaran de lograr su aprehensión, vivieron de su hacienda, por espacio de algunos meses, esos mismos perseguidores.

Dejemos la palabra á un galano escritor, á otro soldado valeroso y abnegado ciudadano, Carlos Roxlo, para que con la austeridad y brillo de su pluma y con el sentimiento puro de su corazón, nos releve en la pequeña tarea de historiar la última etapa de

la carrera cívico-militar del altivo coronel Corbo.

«El alma de patricio de aquel valiente, cuyo carácter pertenecía al número de los que se rompen, pero jamás se quiebran, no desertó por eso de su fé partidaria y de su culto cívico, dedicándose á rehacer la hacienda de sus padres, con la íntima esperanza de ponerla algún dia al servicio de su pais y de su bandera!

«Cuando Aparicio Saravia dejó ver su silueta de héroe de Homero sobre uno de los cerros del pais, llamando con el eco de su clarín de guerra á todos los que tenían fé en el futuro de nuestra causa, Celestino Corbo juntó á sus compañeros y se unía al caudillo, llevando ya la muerte en su corazón, y en sus ojos azules esa tristeza que parece el reflejo lejano de una aurora inmortal!

«En Arbolito, en Cerros Blancos, en Guaviyú, en el Hervidero, en Aceguá, donde quiera que fué el baleado estandarte de la revolución, donde quiera flamearon las insignias azules de sus divisiones, allí le vimos, encorvado sobre su caballo con prendas gauchas, vistiendo nuestro poncho y calzando las espuelas de púas gemidoras, dejando á su ya escasa melena blanca flotar á todos los vientos del terruño y enseñando con su serena magestad veterana á arrostrar el peligro, con los ojos clavados en el porvenir!

«Otro valeroso y otro abnegado, un médico, nuestro amigo Vidal y Fuentes, le aconsejó mil veces que dejara el ejército y se fuese á morir al lado de los suyos. Todo lo desoyó: súplicas y mandatos; su puesto estaba allí, y conservó su puesto, apesar de la escarcha, apesar de la lluvia, apesar del cansancio, apesar del peligro, y apesar de la muerte que le estaba royendo el corazón!»

Tales son los perfiles principales del ciudadano que nos ha dejado para siempre, rasgos y cualidades que nadie ha puesto en duda jamás, y que durante muchos años de actuación rodearon de simpatía á la persolidad sin mancha del coronel don Celestino Corbo.

¡Coronel Corbo, soldado de la libertad: el manto bicolor de la Patria cubre tu morada silenciosa!

¡Veterano de 1896-97: Ante tu sepulcro y ante la memoria que infunde respeto, se inclina reverente el Partido de tus afecciones: el Partido Nacional, con lágrimas de dolor, pero con tu amigo leal á la cabeza, con tu compañero Aparicio Saravia.

XERJES

Montevideo, Enero 7 de 1899.

LA REVISTA URUGUAYA

El día primero del año ha comenzado su publicación la importantísima hoja de publicidad que dirije y redacta el joven escritor don Sergio Iríbar.

En oportunidad habíamos anunciado la aparición de este semanario, y lo hicimos vertiendo muy justicieros conceptos acerca del compatriota que ha tomado á su cargo la honrosísima y necesaria tarea de realizarlo.

«La Revista Uruguaya», es un periódico que tiene de antemano conquistado el derecho á una vida larga y próspera. Su misión en la tierra argentina, será fecunda en bienes para la causa que se dispone á sustentar con bríos y vasta ilustración política. Y aquí mismo, «La Revista» será leída con verdadero interés y tendrá influencia auspiciosa para el Partido.

Sergio Iríbar es un miembro selecto de nuestra intelectualidad novel. Como escritor es sensato todas las veces, profundo en el concepto, y su estilo posee bastantes galas para expresar con precisión y finura los conceptos. Nuestros lectores le conocen bien; en ambas épocas de esta hoja, Iríbar ha colaborado, ya desde el Carmelo, su pueblo natal, ya de Buenos Aires, donde últimamente formaba parte de la redacción de «El Diario del Comercio».

No necesitamos encarecer los méritos de esta importante publicación: ellos están, puede decirse así, de manifiesto.

«La Revista Uruguaya» no será esencialmente política; sus páginas acojerán también selectas producciones literarias de ambas orillas del Plata; y debemos decir selectas, porque su director se propone que lo sean, cerrando desde las puertas del periódico á esa turba de literatos que andan á la caza de periódicos para dar á luz sus lucubraciones, en desprestigio de estos últimos, más que de ellos, que ya lo están desde el primer porrazo que dieron á las musas.

En resolución: «La Revista» será al par que útil para los orientales radicados en la Argentina, una escogida colección de notables producciones políticas y literarias.

«La Revista Uruguaya» es semanal. Componen á su cuerpo de colaboradores los señores doctor Pedro B. Palacios, doctor Eduardo Acevedo Diaz, doctor Guillermo Melián Lafinur, doctor Juan Coustau, doctor Luis Santiago Botana y Constancio C. Vigil.

De la tendencia y fines que persigue dan cuenta los siguientes párrafos que extractamos de su primer editorial, titulado

MANIFESTACIÓN DE PROPÓSITOS

Cuarenta mil orientales afiliados al partido nacional han fijado su residencia en la República Argentina, que ofrece á la emigración útil lo que el propio suelo nativo, atormentado por cien calamidades, no puede conceder.

En esa cifra extraordinaria de compatriotas que han pasado el río persiguiendo la solución del problema de toda la vida,—el trabajo y su retribución equitativa,—forman muchos, muchísimos que han aportado á este país el concurso valioso de la inteligencia y la actividad. Médicos, ingenieros, abogados, periodistas, representantes de la más alta sociabilidad y del comercio emprendedor y honrado, cuantos han considerado estrecho el escenario que ofrece nuestra patria para el desarrollo de brillantes facultades, han encontrado en este noble país el vasto campo que anhelaban y la protección que se dispensa al hermano de raza y de historia. El vínculo es ahora inquebrantable: comunes aspiraciones y recíprocas hidalguías han ligado el espíritu argentino y el espíritu uruguayo en una confraternidad que perdurará mientras idénticos ideales inspiren á los dos generosos pueblos; y esa confraternidad será, pues, eterna, como será eterno el anhelo de progreso y libertad de las dos patrias que solo el Uruguay y el Plata separan.

Pero es también perdurable en los orientales el amor al suelo donde vieron la primera luz: jamás, ni en los que han pasado medio siglo en este país, ligados á la vida pública argentina, se ha entibiado ese amor que es un culto; y los orientales de aquí han suspirado siempre por la felicidad de la patria, han luchado por ella en todos los terrenos, han hecho las revoluciones libertadoras y han llevado á la guerra el contingente de la sangre y del dinero. Siempre los primeros, secundados por los patriotas del otro lado. Tanta ha sido en todo tiempo la importancia de este núcleo, que la carta orgánica del partido nacional confiere á los afiliados residentes en Buenos Aires la misma representación que á los departamentos de la república ante la convención.

Es, en suma, la colectividad oriental aquí residente, un pedazo de la propia patria trasladado á un suelo donde no se enfría el calor de los amores nativos.

Estas consideraciones y otras más poderosas nos han inducido á la publicación de un periódico político de color bien definido que interprete las aspiraciones, los propósitos y la opinión de la gran mayoría nacionalista, cuya influencia ha sido siempre tan sensible en las cuestiones políticas de nuestro país, y decisión en la marcha del partido nacional.

La revolución del 97, y los sucesos posteriores á aquel importante movimiento, crearon á nuestra colectividad una situación especial tan delicada, que este es el momento en que la fracción de Buenos Aires, anarquizada y dividida, sin autoridades ni propósitos fijos, sin rumbos ni orientaciones de ninguna clase, con profundas disensiones en su seno, se ve alejada del campo de acción donde sus enerjías y su patriotismo fueron otras veces tan eficaces. En nuestro propósito de no tocar heridas recientes, prescindimos de las causas que produjeron lamentables discordias; baste decir que ellas no tienen razón de ser ante las supremas conveniencias del partido, cuyos intereses tan íntimamente ligados á los sagrados intereses de la patria, están encima de las pasiones de los hombres, cualesquiera que sean los justos y los pecadores.

Intensiones sinceras de concordia nos animan, y es esa nuestra única misión al acometer una empresa que se inicia y continuará desligada en absoluto de toda prevención, sin vinculaciones de ninguna especie con círculos ó personas, y sólo anhelosa de un resultado patriótico que á todos satisfaga.

. . . .

. . . .

No estamos con unos ni con otros, estamos

con todos los buenos, con aquellos que persiguen el ideal substentado durante treinta años, en el destino y en la miseria, en la guerra y en la paz; ese ideal que ha sido como una obsesión tenaz y persistente, como un sueño de toda la vida, y que ha sido también fuente de energías, de altivez y de valor á través del tiempo y del espacio y á despecho de desencantos, cobardías y claudicaciones. «La Revista Uruguaya» surje á la vida sin ataduras morales, sin trabas ni pequeñeces, sin virulencias ni rencores; sanamente inspirada, honradamente intencionada, ni fustigará ni defenderá; UNIRÁ, si es oída y secundada, y TRIUNFARÁ, si en el seno de la gran colectividad nacionalista prevalecen las nobles pasiones y callan los odios inmotivados.

En el nombre de un supremo deber que á todos alcanza, «La Revista Uruguaya» llamará al corazón de los orientales, siempre sincera y tolerante, siempre recta é independiente, para hablarles de la patria y de la paz, de la unión y la concordia.»

—

Que inmerecidamente, se haga figurar el nombre del redactor de esta hoja en el lucido cuerpo de colaboradores de «La Revista», siendo por tanto aquél, un obrero, el más ínfimo, de la hermosa obra inaugurada,— no es, ni puede ser causa bastante para acallar la alabanza que brota de nuestros labios al medir con mirada algo avezada por la experiencia, la suma de labor, de inteligencia y patriotismo que representa la aparición de «La Revista Uruguaya».

Y á nuestra vez, felicitamos á su director, con honda sinceridad y honda justicia, deseando al colega hermano que viene á combatir en nuestra brecha por ideales comunes, toda la bienandanza que pudiéramos desearnos á nosotros mismos.

LA REVOLUCION DE LOS COMICIOS

LOS TRABAJOS NACIONALISTAS DEL CORDOBÉS Y CERRO-CHATO

APARICIO Y CHIQUITO SARAVIA EN EL ESCENARIO POLÍTICO-MILITAR

CUARTA PARTE

III

1. Aparicio en la Estación Mansavillagra. —2. Motivos principales de la gira al lugar indicado; sus resultados negativos. —3. Serenidad de Aparicio ante el nuevo contraste.—4. El autor de «Por la Patria» apreciando la culpabilidad de los comprometidos.—5. Nuestro juicio; atenuación de los culpables del nuevo contratiempo.

1.—Habíamos dejado al general Aparicio en resuelta marcha á la Estación Mansavillagra, interin su hermano Chiquito vencía al coronel Alcoba por segunda vez, allá por las serranías de Illescas, en las proximidades de la Estación del mismo nombre.

Aparicio esperaría el tren que venía de Nico Pérez para Montevideo, y el de Montevideo para Nico Pérez, á fin de apoderarse de las armas que irían destinadas á las fuerzas de Manuel Alcoba.

Además de la sorpresa ideada, pensaba el generoso caudillo nacionalista llevar á cabo otros proyectos de alta importancia para la empresa revolucionaria.

Antes de llegar á la Estación, y cuando los nacionalistas iban en marcha, se les presentó un vecino de aquellas inmediaciones pidiendo permiso para hablar con el General, quien lo atendió en el acto. Fué entonces que el pacífico morador del pintoresco Mansavillagra, le comunicó entre otras cosas, las siguientes:

«Por aquí es voz pública que los revolucionarios han hecho volar algunos puentes del ferro-carril, entre estos, el de Mansavillagra, y que han tomado algunos vapores de la escuadra.»

Esta noticia tuvo fácil aceptación, aparentemente, en el ánimo de Aparicio. Y no era para menos, pues él esperaba algo de aquella protección, conforme á lo ofrecido de antemano. La destrucción de los puentes principales de aquella línea, era para el General el más débil de los esfuerzos que podían hacer en su favor los comprometidos en ello.

Quiso al pronto hacer tocar una diana, celebrando así los sucesos de última hora, pero su secretario Muñoz, no dando importancia á las noticias propaladas y trasmitidas de aquella manera, é interviniendo, le dijo: «Lo más prudente, amigo General, es esperar que esas cosas tengan su confirmación por medios más autorizados;» á lo que accedió Aparicio, que en ese momento fijaba los ojos en su *banda* prorrumpiendo en grandes risas.

Pocos minutos después, se hallaban en posesión de la Estación Mansavillagra.

2.--Eran las motivos principales de la gira del general Aparicio hasta Mansavillagra y sus contornos, dar cima á los siguientes propósitos:

1.° Recojer un armamento y algunas municiones, que alguien se había obligado á colocar por las cercanías de aquel paraje, después de inutilizar los puentes principales del camino.

2.° Facilitar la incorporación del comandante Francisco Castro.

3.° Apoderarse de las armas y demás pertrechos de guerra, que le llegarían á Manuel Alcoba.

4.° Destruir con esa internación al centro del país, la atmósfera calumniosa que se notaba, atribuyendo al General, planes revolucionarios en la Provincia de Río Grande.

5.° Conocer las proyecciones que pudiera haber tenido el movimiento y el estado general de los ánimos, etc., etc.

Llegó el tren de Nico Pérez á la hora regular del itinerario, y aunque no muy escrupulosamente fueron registrados los vagones. Esto no sorprendió á los nacionalistas, porque las armas de Alcoba no podían viajar de campaña para la capital, sino de ésta para aquélla. Los empleados recibieron orden de detener el tren hasta nuevo aviso. Había que esperar el de Montevideo; tal vez en él fuera la presa codiciada. Pero no llegó, y Aparicio por los informes que tuvo se convenció de que sería muy dificil que llegaran, dada la interrupción de la línea telegráfica.

Por lo demás, ya empezaba el modesto caudillo á palpar la realidad de que estaba rodeado. No hallaba en aquellos contornos nada de lo que esperaba encontrar: el ferro-carril de Montevideo no llegó; los puentes no estaban destruidos; en la escuadra, según las informaciones de personas al corriente de las últimas novedades, no se notaba ni el asomo de revolucionarios; las armas y las municiones prometidas no habían llegado á su destino, y ni siquiera se sabían donde se encontraban, y aquel cuadro de tristes claridades permitía saber que el Grito de Cañada Brava y la Proclamación de la Coronilla, no habían tenido por allí más repercusión que en el pago del benemérito Francisco Castro, que marchaba al encuentro de Aparicio con 43 entusiastas y decididos compañeros.

Es indudable que la decepción del General con el nuevo contratiempo redobló la intensidad del sufrimiento experimentado el 25 de Noviembre, en el lugar fronterizo de la Coronilla.

Quedaba abandonado en el corazón del país, abandonado y sin esperanza sólida de protección.

3.-- Sin embargo, disimuló con toda serenidad la impresión que le causaba el nuevo fracaso con una risa fresca y bonachona en los labios, y haciendo derroches de su alta penetración y de su jubilada experiencia en estos conflictos, y recobrando nuevo aliento buscó una ventajosa salvación dentro el fracaso mismo.

4.--A propósito de este engorroso punto de los sucesos de 1896, dice el aventajado escritor Luís A. de Herrera, en su interesante libro «Por la Patria», lo que á continuación transcribimos:

«Ahora, puesto en la palestra, resultaba que el único sublevado era Aparicio. Ni Montevideo estaba conmovido, ni la escuadra pertenecía á la rebelión, ni recurso de ninguna especie le llegaba.

Saravia quedaba abandonado por una defección cobarde y sin atenuante, de última hora, en el centro del país y casi sin salida.

Fracasada la empresa, perdida la probabilidad de un auxilio poderoso, engañada su buena fe, solo le restaba ocultar el desaliento que lo reclamaba con insistencia, y buscar una salvación casi problemática».

. . . .

. . . .

«¿Quiénes eran los improvisados auxiliares del abnegado patriota que todo lo ofrecía en

holocausto á su bandera, y cuáles los medios que le presentaban á la vista?

Alguna vez oí conversar á Saravia sobre este punto negro de la invasión de Noviembre que á tantas presunciones torcidas ha dado pié,y son tan crudas las responsabilidades que arrancan de su exposición honrada é insospechable que prefiero callar nombres».

J. Muñoz Miranda.

(Continuará).

10 DE ENERO DE 1875

Esta fecha no puede olvidarse. Preciso es ecordarla; como una excecración á los que traicionaron su nacionalidad, como un himno de honor á aquellos orientales pundonorosos que con su pura sangre la enaltecieron.

Traerla á la memoria es asunto muy breve, pero es motivo de que una justa indignación subleve nuestro espíritu.

Para aquel día histórico estaba convocado el municipio de la capital con el fin de elejir su alcalde ordinario. Un núcleo importantísimo de ciudadanos, pertenecientes á distintos partidos, prestigiaban con entusiasmo la candidatura del notable educacionista don José Pedro Varela.

Con el pretesto de garantir el orden durante el acto del sufragio acudieron algunas fuerzas á la Plaza Constitución; y en los momentos de mayor afluencia, los sostenedores de la candidatura Varela fueron víctimas de un atentado infame. Los mismos denigrados motineros de aquel año fueron quienes consumaron el miserable asesinato, cayendo para siempre los distinguidos ciudadanos Lavandeira, Márquez, Tajes, Villegas y Gradín. Todos ellos patriotas, todos nobles, amantes del civismo, valerosos soldados de la democracia.

Entre esos muertos ilustres, lloró el partido Nacional la pérdida de una brillante esperanza; el doctor Francisco Lavandeira, uno de los fundadores del diario *La Democracia*, en unión de los señores De Vedia, Germán García y Aramburú.

La figura del joven periodista se destaca con tintes luminosos en el cuadro sombrío de aquella jornada. Su corazón había sido colmado de energías y arranques generosos; en su cerebro la luz de la verdad brillaba altiva, y la justicia parecía morar bajo la frente que conservaba su indeleble huella.

Es así que La Alborada se complace en ilustrar sus pájinas con el retrato del esclarecido sostenedor de las instituciones nacionales, y le ofrece á la viril juventud del partido Nacional como un tributo al deber cívico y al amor á la patria engrandecido por el culto de las virtudes, y el criterio elevado por la ilustración.

Espíritus tan selectos y esforzados se necesitan en todas las repúblicas noveles para aquilatar la fe republicana y avivar el sagrado fuego de la libertad. Las urnas del sufragio, tantas veces violadas y escarnecidas en esta tierra, han necesitado, y acaso aun necesiten en lo futuro, el bautizo de sangre, el sello inmaculado del sacrificio para que sean sagradas y respetadas como la urna preciosa que guarda nuestros fueros y nuestros derechos cívicos.

A Francisco Lavandeira, mártir de la libertad, La Alborada quiere rendirle culto hoy y deponer ante su memoria la prueba de su cariño venerando: á través de estos años transcurridos desde su infausta muerte, evoca su figura y le señala á la juventud de todos los partidos como un ejemplo de pureza cívica, de patriotismo, y de virilidad.

Ciudadano Francisco Lavandeira

MUERTO EL 10 DE ENERO DE 1875 EN DEFENSA DE LAS INSTITUCIONES NACIONALES

LA SEMANA POLÍTICA

La situación, á medida que los dias transcurren, se complica. La semana ha sido poco propicia para el señor Cuestas. Cada vez se levanta más el lado de sus méritos en la balanza de nuestra política. La opinión, lacerada por una crisis que extenúa al pais, dando al traste con la prudencia que se había impuesto, se yergue y amenaza.

El sistema imperante vacila. Lo ve quien no padezca de miopia. En primer término, da pábulo á la reprobación, el carácter, un si es, ó no virulento del señor presidente provisional, cada dia puesto en mayor transparencia; luego, este malhadado manifiesto tan poco meditado, aunque muy discurrido, ha llegado tan mal y tan á destiempo como á los tallarines aquella almibar con esencias que descuidadamente le echó el *maître* ..

Pongamos aquí raya, por lo pronto.

—

La candidatura del señor Rufino T. Dominguez, para la próxima presidencia constitucional, va adquiriendo color, y casi un pronunciado sabor á realidad. Por lo pronto, nos consta que en ciertos circulos de personajes colorados que dragonean de amigos del gobierno, se ha apuntado la idea, como el recurso salvador de la época. La nueva no nos coje de sorpresa.

Lo hemos vaticinado hace ya tiempo, como cosa probable.

No somos ¡ciertamente! augures,— pero si, somos desconfiados.

Vengan los hechos...

—

Los siguientes datos pueden dar una idea aproximativa de la actividad, puesta al servicio del partido por las autoridades superiores.

Desde el primero de Abril hasta el 31 de Diciembre, nuestro Directorio ha celebrado *103 sesiones*. En la secretaria se han formado unas *350* carpetas, lo que implica que á ese número ascienden los asuntos elevados á la resolución del Directorio.

Bastan estos someros datos para demostrar el interés que existe entre los miembros de la corporación superior del partido, por servir á la causa de nuestras afecciones.

—

El partido constitucional ha continuado ocupándose del asunto del dia, la constitucionalidad inmediata. En la última sesión celebrada por su comisión directiva, prevaleció la idea de que el partido Constitucional debe ajustar sus manifestaciones á la Constitución, siendo ellas, por lo tanto, iguales á las expuestas por el directorio nacionalista en su último manifiesto; esto es, que no debe salirse, tanto para la elección de presidente de [illegible] n.-

do como de presidente de la república, de los preceptos estatuidos por nuestra carta fundamental.

RASGOS BIOGRÁFICOS
DEL
GENERAL D. MANUEL ORIBE

LAS CHARRETERAS DE ORIBE.—REPORTAJE AL GENERAL AGUSTÍN MUÑOZ.—LA PALABRA DE UN TENIENTE DE ITUZAINGÓ (1).

Un amigo de «El Siglo» de Montevideo, abogado residente en Melo, interesado en dar alguna luz relativamente á la cuestión que en estos días se debate en la prensa, sobre diversos puntos históricos de los que más interesan nuestros orígenes como nación independiente, hizo una visita al veterano de la Independencia, hoy general de división don Agustín Muñoz, vecino como se sabe de la Villa de Melo, y pudo obtener de sus labios la declaración de algunos hechos y la mención de ciertos detalles que serán seguramente de interés para nuestros lectores y para todos los que sigan con patriótica curiosidad el debate histórico á que hacemos antes referencia.

Dejamos ahora la palabra á nuestro accidental colaborador de Cerro-Largo.

EL GENERAL AGUSTIN MUÑOZ

El General Muñoz es el militar mas antiguo que cuenta nuestro ejército. No le falta sinó un año para llegar á un siglo de existencia y es su partida de bautismo una de las primeras que se encuentran en el Registro Parroquial de Cerro Largo. El punto de arranque de sus servicios militares data del año 1810 y se prolongaron en constante actividad hasta 1860, en que los terminaba con el grado de teniente coronel. Posteriormente obtuvo, de los gobiernos de Santos hasta el doctor Herrera y Obes, los grados de coronel á general de división.

A pesar de su avanzada edad, el general Muñoz se conserva fuerte y erguido. Se le ve con frecuencia recorrer algunas de las calles de nuestra población con tanta seguridad en el andar que mueve á creer que los hombres de su tiempo eran de otro temple que los de las generaciones actuales.

Tiene el general Muñoz inteligencia lúcida, memoria privilegiada; y claro está que cuando evoca los recuerdos de aquellos tiempos de la Independencia en que tuvo que entregarse á una actividad incesante y exponerse á peligros de todo género, se rejuvenece en el acto y habla con singular entusiasmo de los grandes hechos que constituyen su historia brillante.

Estas condiciones especiales de lucidez y excelente memoria que tiene el general Muñoz, no debieran echarlas en olvido los que se interesan en hacer la luz en medio del caos histórico á que han dado los hechos de la independencia y la formación de nuestra nacionalidad.

Y ningún documento más auténtico pudiera encontrarse, que la palabra de un veterano que durante medio siglo tomó participación importante en todas las luchas de que fueron teatro la República y los paises limitrofes.

Daremos en forma de reportaje la conversación que mantuvimos con el general Muñoz, exclusivamente acerca de la batalla de Ituzaingó, y esto mismo concretándonos á algunos de los puntos principales que se disentan hoy con motivo del folleto del doctor Luis Melián Lafinur.

R.—¿Se encontró usted en la batalla de Ituzaingó? ¿En qué carácter figuró usted en ella?

General Muñoz—Me encontré en la batalla y tengo todavia presentes muchos de los detalles de esa victoria de nuestras armas, que se debió en buena parte á la pericia y al arrojo del entonces coronel don Manuel Oribe. Yo pertenecia al cuerpo Dragones Libertadores que mandaba don Ignacio Oribe, y mi grado era el de teniente segundo con despachos que llevaban la firma del gobernador de Buenos Aires don Bernardino Rivadavia.

R.—¿En qué parte del ejército formaba usted en el momento de la batalla, y quiénes eran sus respectivos jefes?

G. M.—El cuerpo que yo reunia, formaba parte del ala derecha, ala que era mandada por don Juan Antonio Lavalleja. El centro era dirigido por el general en jefe Alvear y el ala izquierda la formaban varias divisiones al mando de distinguidos jefes. Le tocó al ala en que yo me encontraba, dar al enemigo las más formidables cargas y después de los sucesivos encuentros en que las aguerridas infanterias enemigas diezmaban nuestros cuerpos, conseguimos apoderarnos de su bagaje.

R.—¿En qué carácter figuró don Manuel Oribe en la batalla—como jefe de cuerpo ó en división?

(1) De «El Siglo» de Montevideo del 4 de Mayo de 1895.

LA DIRECCIÓN DE "LA RAZÓN"

«Lejos de dividir los gobiernos en buenos y malos, hemos llegado á aplicará la política diaria y menuda en un sentido restringido el profundo aforismo del derecho político de Stuart Mill: No hay gobierno absolutamente malo; no hay gobierno absolutamente bueno. ¡Cuántas confusiones, cuántas inquietudes se derivan del enunciado principio!

Una linea más ó menos, y la cordura parece flaqueza, la prudencia resulta claudicación.»

(LA RAZÓN—*En el exordio.*)

He aquí condensado el programa de propaganda diaria del nuevo director de nuestro apreciable colega «La Razón», señor Juan Andrés Ramírez.

Esas palabras de concepto altamente filosófico, extractadas de su primer editorial, nos trae la revelación de la lucha ajustada á los preceptos de la benevolencia justamente entendida, y la percepción de un criterio altruistamente vasto que sabe sintetizar en un golpe la múltiple trascendencia de una propaganda de honor.

Joven aún, posee, sin embargo, un espíritu alejado ya de las concepciones líricas.

Ligado por los vínculos de consanguinidad al ilustre Ramírez, sigue su huella talentosa, recogiendo las nobles resultancias de la Verdad.

«En el exordio» lo hemos gustado y sentido, y hemos cavilado sobre todos los rencores y pasiones, de que nos habla, levantando bien alto aquel severo pensamiento de Benjamín Constant:

«No insultamos á la desgracia, respetamos el infortunio».

Tal es nuestra norma de conducta: bajo nuestra bandera cabe el mundo entero; para nadie el insulto, para todos la crítica.

Es indiscutible que la felicidad del país consiste en la buena fé de las distintas colectividades que lo forman, como es por consecuencia axiomático que la unión de ellas constituye lo exactamente positivo para hacer aparecer en su estado halagüeño la nueva faz de la reconstrucción nacional.

Por eso hemos aceptado las ideas vertidas por el criterioso joven escritor, quien vislumbra desde ya las recriminaciones del porvenir.

No hay que cejar por esto. Quien lucha, se expone á la obtención de enemigos.—El combate trae consigo la recriminación del tocado por el plomo.—En tanto el Criterio juzga desde su trono si «hemos cumplido sobrada mente la misión que nos puede caber sobre la tierra.»

BIBLIOGRAFÍA

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.—LA ADMINISTRACIÓN LOCAL EN EL URUGUAY, POR CARLOS M. DE PENA.—UN FOLLETO EN 8.º—80 PÁGINAS.

El laborioso y erudito profesor de Derecho Administrativo en nuestra Universidad, doctor Carlos M. de Pena, ha reimpreso completamente refundido y con numerosas ampliaciones y modificaciones el importante folleto cuyas ideas por primera vez se dieron á la publicidad, encabezando el *Censo Municipal de Montevideo en 1889*.

Sin remota intención de juzgar la obra, podemos afirmar que ella constituye un talentoso trabajo histórico-jurídico, y que representa una crecida suma de labor inteligente é ilustrada.

El tópico desarrollado por el doctor Pena en su hermoso trabajo tiene por deducido final «la Junta convertida en Municipalidad, desarrollada fuera de toda ley, contra toda norma regulada de crecimiento, sin carta orgánica, sin la consagración de la ley, pero con el hábito de vida de las comunas poderosas.»

Gratos estamos al ilustrado autor por el ejemplar que nos ha dedicado.

PERIODISMO

Como lo habíamos anunciado,--y aunque con diverso título á aquel que se decía en los primeros momentos,--ha aparecido el colega correligionario que dirije el señor vice presidente del directorio nacionalista, doctor Juan Gil.

«La Patria» ha iniciado una propaganda levantada y enérgica, sin rendirle mayores homenajes al actual gobierno. Reclama, empero, de él más amplitud de miras, y menos estrecheces de criterio, lo que condice con la préca de este periódico.

La Alborada, acoje con cariño al nuevo compañero de ideales, y al retribuirle su saludo á la prensa, formula votos sinceros porque «La Patria» goce una vida larga y venturosa.

—

Ha cesado su publicación el periódico que con el título de «El Partido Colorado», aparecía en la villa de Treinta y Tres.

«El Partido Colorado» se retira de la prensa porque,—según declara,—han cesado las causas que motivaron su aparición, entre las cuales era la primera, luchar decididamente por la candidatura á la presidencia constitucional del señor Juan L. Cuestas. Sus redactores dan por cierto el triunfo y cuelgan su pluma.

Retribuimos su saludo de despedida.

—

Se ha repartido el primer número de «Ausonia», periódico italiano, artístico-literario, dirigido por el inteligente profesor señor Lucilo Ambruzzi.

«Ausonia» viene repleta de selectos materiales literarios.

Deseamos al colega vida próspera.

—

El día miércoles ha dejado de existir el estimable compatriota don Luis Machado, uno de los propietarios de nuestro colega «La Razón», á cuya prosperidad había dedicado la mejor parte de su actividad y el concurso de su honradez acrisolada.

El señor Machado figuró como intermediario en los preliminares de la paz de Setiembre.

Lamentamos la pérdida del compañero--un obrero escojido que pierde nuestra prensa--y acompañamos á «La Razón» en el dolor de la irreparable pérdida sufrida.

BANDERILLAS

Ustedes, lectores míos, que conocen á «La Nación», al vuelo cojerían que es de ella el siguiente suelto laudatorio:

«Merece el Superior Gobierno las felicitaciones de todos por el nombramiento del coronel Zoilo Pereira para jefe del Batallón 3.° de Cazadores.

El coronel Pereira es un militar de orden, que conoce sus deberes; por su bondad y rectitud á la vez ha sabido granjearse el cariño de sus subalternos.

Es, pues, con verdadero placer que oficiales, clases y tropa del 3.° de Cazadores han recibido el nombramiento del estimado jefe».

No es cierto lo primero; tampoco, lo tercero; ménos aún, lo segundo.

De lo que inferir podría
El mismo conde, el grosor
Peso y valioso primor
Del *griego* que nos envía;
Y para mí, tengo cierto
Qué viendo tal *guayabón*
El mismo don Pascualón
Quedara, en viéndolo, muerto.

***

Todavía hay «voluntarios» en los cuerpos de línea.

«El Nacional» denuncia, ha pocos días,—y este es uno de los muchos casos que existen y se conocen,—que Juan Adan Latorre, un joven honrado y trabajador,—sirve contra su voluntad en el rejimiento 5.° de caballería. Se le tomó como prisionero en momentos en que desembarcaba de un vapor rioplatense.

El señor ministro de la guerra no se preocupa de que se obligue á los ciudadanos al servicio militar. Al señor jefe del Estado Mayor, no le quita el sueño ese dislate. A los señores jefes de cuerpo, se les da una higa que muchos soldados pidan su libertad.

¿Cómo ha de pedir la prensa que se deseche esa práctica infame?

Parece que ya no sirve la palabra, ni la pluma para ese cometido. Habría que barrenar los oídos de los antedichos señores y meterles allí las denuncias en expedientillos.

¿Qué tal quedaría la gacha oreja del ministro después de un barrenito y el asalto *in folio*?

PEDIDO QUE NOS HONRA

Buenos Aires, Diciembre 30 de 1898.

Señor Director de La Alborada.
Montevideo.

Distinguido correligionario: La Comisión Directiva del centro politico y social «Tiro Uruguayo» de filiación nacionalista, que presido, ha resuelto me dirija á Vd. para solicitar de su elevado patriotismo, se digne remitirme gratuitamente y hasta tanto el tesoro social permita atender gastos de suscripción de diario,—su importante periódico á la sala de lectura de esta institución, la que cuenta con numerosos adherentes, que si bien no concurren todos al sostén del centro, prestan su concurso de opinión política, aunando así las fuerzas vivas de un partido que está llamado en tiempo no lejano, á hacer prácticos sus principios democráticos que sin duda alguna son nuestra gran bandera partidaria.

Esperando disculpará el señor Director, esta molestia de sus correligionarios del ostracismo, me es grato saludarlo con toda consideración.

G. Cabrera, Vice-Presidente—*J. Aquistapaca y Balestra*, Secretario.

LOS QUE LLEGAN

A la lista halagüeña de sus colaboradores, La Alborada agrega hoy el nombre del autor de «Luz y Sombra».

El distinguido bachiller Carlos Butler es aun poco conocido en nuestras letras; pero no sucede así en los círculos universitarios, principalmente en la sección preparatoria, donde Butler ha llegado á ocupar tan elevado puesto, que son enteramente muy pocos los estudiantes que le han sobrepasado. Testimonio de ello nos dan sus brillantes diplomas de cada fin de curso. Frutos de estos estudios continuos é inteligentes son las preciadas colaboraciones científicas con que el bachiller Butler ha contribuído á la confección del periódico «Los Debates».

Nos congratulamos de su venida, y le expresamos nuestro sincero placer al estrechar la mano que hidalgamente nos tiende.

—

La Dirección, conocedora de las eminentes dotes intelectuales que adornan á la galana poetisa peruana señora María de Chacón, se dirijió á ella solicitando su concurso para la sección literaria de La Alborada. Después de algún tiempo de espera, y cuando ya creíamos malogrado nuestro deseo, la inteligente escritora nos envía desde allende los Andes las sentidas estrofas literarias que aparecen en este número.

Quedamos gratos á la gentileza que tanto honor nos hace.

VISIONARIA

De rosada cartera de un espíritu
infeliz soñador,
estos versos que pecan de espontáneos
una mano infidente arrebató:

—

Blanca Ilusión que en vuestras formas tenues
escondéis la virtud de la embriaguez,
venid á donde estoy, abrid las alas...
y dadme de beber.

—

Derramad en mis labios desangrados
el hirviente licor de la ficción,
en mis labios que há tiempo sólo prueban
la esencia del dolor.

—

Siento el cansancio que se acerca inmune
y no debo morir.
Embriagadme y llevad todas mis penas
¡oh! muy lejos de aquí.

—

Habladme del amor, que mi memoria
guarda recuerdos mil
de las muchas tristezas y alegrías
que por ella sentí.

—

Contadme cómo está; si siempre piensa
en quien guarda para ella su laúd;
habladme de su voz que nunca olvido,
sonora como el yu.

—

De su voz, que aún resuena en mis oídos
cual infinito arpegio colosal,
de esa música huérfana y nostálgica
que temblando en mis tímpanos está!

—

Decidme si es la misma; si en sus cantos
mi nombre es un aliento de placer,
si el porvenir es velación de sombras
y si hoy es como ayer.

—

Si su boca sangrienta ya no guarda
los besos que le di;
si viva está mi imagen en sus ojos
do mil veces me vi.

—

Decidlo de una vez; que ya no puedo
tanto tiempo esperar...
Prestadme vuestras alas, que mi alma
hacia ella viajará.

—

Escuchad al espíritu que otrora
sólo supo querer;
al cuerpo errante que en buscar se afana
su sombra que se fué.

—

Blanca Ilusión que en vuestra ruta enorme
todo lo comprendéis,
traedme á quien en horas no lejanas
mi fortunio junté.

—

Y si acaso ignoráis dónde se ha ido,
dónde sufriendo está,
venid, que haré yo un carro de tus alas...
y, vamos á viajar!

—

Que si se halla rodeada por abismos
la tierra apartaré;
Si se encuentra perdida en el océano
las aguas beberé.

—

Bajad y vamos que el dolor no cabe
Ya aquí dentro de mí;
(Oh! corazón maldito que envenenas
Como serpiente vil!)

—

Bajad, blanca Ilusión, prestad el vuelo....
La iremos á buscar.
¡Quién pudiera tener alas más grandes,
Que las alas del cóndor, mucho más!

Oscar G. Ribas.

Enero de 1898.

LA SOMBRA DEL CÓNDOR

(MAIPO)

Para La Alborada

En la meseta, inermes los cañones;
de despojos cubierta la hondonada;
no fulgura relámpagos la espada
que yacen por el suelo los bridones.

Ya descansan los fieros batallones,
el alma en paz, la frente iluminada,
y América contempla enagenada
entre los muertos, los hispanos leones.

. . . .

A la vislumbre trémula del día,
un viejo veterano refería
haber visto cruzar el campamento

una sombra que rauda zigzagueando
en la noche sin fin iba dejando
manso ruïdo de alas en el viento.

Alfredo Zuviría

COSAS DE LA ÉPOCA

Para Oscar G. Ribas

¡Caracoles! ¡Qué calor tan insoportable!

Los individuos se derriten como muñecas de queso.

Hay algunos que se abandonan impotentes ante el sofocón y otros que por el contrario, se desesperan, gritan, insultan y concluyen por entregarse á toda clase de *refrescamientos* internos, externos y hasta por ambas vias á la vez.

Por lo pronto yo escribo estas lineas con el sudor de mi frente, que cae sobre el papel en gotas mas negras que la ingratitud de una tartamuda chalequera, que además era asmática y á quien tuve de novia hace algunos años pero que me dejó por un comerciante de alpargatas que no ganaba ni para botines.

Los transeuntes, las viejas, los hombres de negocios, corren por la calle á toda prisa, esquivando el sol, indecentemente revenidos y con la lengua afuera á manera de trozos de mortadela fresca.

Yo soporto el calor con toda paciencia, con una camiseta de hule, con resignacion cristiana y con una perra que viene todas las tardes á acompañarme para que la convide con algo. Pero, como en todas las cosas hay también algunos *acalorados* que yo no trepido en llamar crónicos.

—¡Bufff...! ¡Buufff...! ¡Que calor infernal! Con dos dias más como éste me vuelvo antropófago y después me como á mi familia con salsa de tomates—nos decia ayer un sujeto vestido de percalina que toca la viola, el violín y el violón, y además tiene locura por los animales.—Esto es anti-higiénico, anti-racional, anti-natural, y hasta ante-diluviano. Si, señor! ¡Bufff...! Hoy me he pasado toda la mañana metido en una tinaja llena de agua, comiendo lechuga á la vez que mi cuñada me soplaba por detrás con un fuelle de herreria; y sin embargo ahora me estoy ahogando como si aspirara gofio. ¡Qué cosa bárbara! Ya lo decia mi padre. Yo he nacido para vivir en el pais de los osos y de las focas.

—Si, señor; allá, entre las fieras.

—No. Entre los esquimales, *alejado de este mundo,* que es un semillero de infortunios. Allá al menos no sufriria tantos calores y me aliviaria en parte del pesar que me ha causado la muerte por insolación de mi Panchita...

—¿Viudo?

—Me refiero á una mona de la vecindad, que era como mi segunda madre y con la cual mantenia relaciones á escondidas de mi mujer que si lo descubre me desuella, después me sala y me guarda en trozos para alimentar á los chanchos durante el invierno.

***

Historiemos.

El calor como sabrán los lectores de La Alborada y también los de otros periódicos, tiene su origen en la Tierra del Fuego aunque no falta quien diga que con anticipación al descubrimiento de América ya se cocian habas en la China, lo que yo no pongo en duda ni poco menos. Pero revolviendo unos papeles viejos que habian servido de envoltura á unos porrones de cerveza alemana, he sacado en consecuencia que por la Cochinchina francesa antes de la aparición del Redentor, los naturales del pais solian andar echando chispas cuando los atacaban los dolores de vientre y de aqui también la existencia del calor con posterioridad á los cocimientos chinos.

A más, esto se confirma por lo de San Simeón y San Trifón, mártires, que según cuenta la Biblia murieron de un acaloramiento causado por un disgusto que les proporcionó la madre politica del primero y una negra salvaje que tenia conchavada el segundo, que era nodriza (la negra,no San Trifón) del tercero y cuarto hijastro de su amo.

Podria agregar á esto otros datos como el fuego de San Telmo, los fuegos sagrados de la Tierra Santa y los fuegos fatuos de los resumideros, que como es natural, dan mucha luz respecto al origen del calor, pero lo dejaré para otro dia menos caliente que el de hoy.

Don Emeterio

Montevideo, Enero 99.

¿RESIGNACIÓN?

(Á LA MUERTE DE MI HIJA MARÍA VIRGINIA)

Junto á su cuna la vi
Hermosa y encantadora,
Pura cual luz de la aurora,
Linda, como á una Huri.
Su sonrisa celestial,
Su mirada peregrina,
Eran la fuente divina
De consuelo sin igual!...
Contemplarla, era placer,
Arrullarla, mi contento;
Fué mio su sentimiento
Y mio su padecer!...
Por ella mi porvenir
Risueño se presentaba,
Y por ella aun olvidaba
Que es ley humana el morir...
En mi seno la oprimí
Con amor y con ternura,
Y calmaba mi amargura
Cada beso que la di.
En mi afecto maternal
Era ella mi esperanza
Y puesta en Dios mi confianza
Pude creerla inmortal!...
Mas, cuando menos pensé,
Y ni aun creerlo podia,
Hallé la cuna vacia
Y yerta á mi hija miré!...
Inerme y sin vida ya
Y mustia, rigida y fria!...
¡Sin luz, dicha ni alegría
El bien soñado dó está?
Su cuerpo blando posó...
Cual parlera golondrina,
Y su estadia peregrina
A mi lado, no duró!
Poco mi dicha tardó
Y el placer ayer sentido,
En llanto fué convertido,
Llanto que el alma brotó;
Desde entonces para mi
Es amarga la existencia,
Y no encuentro resistencia,
Ni consuelo baladí,
Que mitigue mi dolor
Y calme mi sufrimiento...
¡Que es profundo el sentimiento
Por la hija de nuestro amor!...
Bien comprendo por la fe,
Que la celestial altura
Es el nido de hermosura
A do ella otra vez se fué,
Y me dicta la razón
Que ante la Bondad Divina,
Junto á mi madre camina
En la etérea región:
Que me miran desde alli,
¡Mi madre! mi hija querida:
Que en el bregar de la vida
A Dios rogarán por mi...
Y, aunque llego á comprender
Que alli, el pesar termina,
Que aqui el mal nos contamina,
Y es otro *alli*, nuestro ser!...
Alli el Dios que el orbe humilla
El que al universo asombra,
Y aqui en el mundo la sombra
De lo que tan alto brilla.
Alli del Eterno en pos
El alma que aquí es esclava,
Aqui, lo que en polvo acaba
Y alli lo que empieza en Dios.
Yo no puedo resistir
Tan funesto abatimiento!...
Y en maternal sufrimiento
Solo puedo repetir:
¡«Llora, llora, corazón,
Llora pues, que estás herido,
Y con tu postrer gemido
Hallaré resignación!!!...

MARÍA DE CHACÓN

Potosi, Nov. 22 de 1898.

BLANCO Y NEGRO

Era Elena tan delicada como el tierno pimpollo que recién abre sus pétalos para recibir la luz del astro rey; era tan inocente como los ensueños de una virgen y tan pura como la cristalina corriente que brota de las rocas y se pierde en el valle cercano.

Su cadenciosa voz parecia la misteriosa melodia de un coro celestial, los delicados acordes de una lira.

Por su frente tan límpida como la bóveda que nos circunda, jamás una idea mundana cruzó siquiera, cual rápido relámpago, para turbar aquellos dias tan risueños y felices.

Vivia en una hermosa quinta de los alrededores. Era la reina de las flores de aquel jardin, de donde las ráfagas del dia llevaban á lo lejos la suave fragancia de su inocencia, los inagotables perfumes de su castidad.

Su ocupación preferida era el cuidado de aquellas plantas que bien demostraban, por su estado y orden, las primorosas manos que en ellas andaban.

Las primeras horas de la mañana eran las dedicadas á aquel entretenimiento, á aquel cariño que tan inocentemente les profesaba su corazón, aún no rozado en lo más leve por ninguna pasión que lo sacudiera del sueño en que se hallaba.

Elena era un sér completamente feliz.

***

Así pasaban los dias para aquella criatura, cuya existencia parecia una aurora de primavera tan risueña como prolongada.

Los padres de Elena eran de edad bastante avanzada. Sus cabezas habian sufrido ya los efectos de las frias y contínuas rafagas de los años que todo lo hielan, que todo lo apagan menos el intenso amor hacia una hija que tanto cuidaban desde los primeros albores de su existencia.

Razón habia para ello desde que era el único y valioso fruto de su sincero amor.

En aquel hogar todo parecia encantador, todo era felicidad; no sé si seria porque la naturaleza parece estar siempre de acuerdo con el espiritu envolviéndose en el manto de la alegria ó de la tristeza según las dichas ó pesares que nos embargan, no sé si seria por la presencia de aquel sér radiante de bondad y pureza.

Pero, en el mundo, por la imperfección misma de las cosas, todo está sujeto á cambios, á transformaciones más ó menos lentas que hacen variar no sólo las cualidades inferiores de la materia, sinó también á aquellas más elevadas é importantes que en el sér humano constituyen la entidad psicológica.

En efecto, aquella dicha que parecia eterna no tardó en desvanecerse y en cambiar el carácter de aquella criatura que, de corazón hasta entonces sólo accesible á las inocentes afecciones filiales, dió cabida á las primeras pasiones que habian de operar su completa transformación. La felicidad, reina de aquel santuario de pudor, desapareceria, cual fugaz pensamiento, para no volverse á ver jamás. Las dulces palabras de un joven, palabras tan vanas como envenenadas, despertaron en ella la más ardiente simpatia. Las ocupaciones que hasta entonces tenia fueron descuidadas para entregarse enteramente á aquel amor profesado hacia quien ocultaba bajo la máscara de la bondad los sentimientos pervertidos de un espiritu rastrero.

***

Estábamos en Invierno; reinaba un frio intenso. La naturaleza parecia muerta y la morada de Elena deshabitada. Ni el más pequeño movimiento, ni la más leve señal de vida, hacian sospechar que hubiera alguna persona en su interior. Qué habia sucedido? Cuál era el motivo de aquel profundo silencio y de aquel aspecto de tristeza que presentaba un hogar que tanta felicidad había encerrado? Era que todo lo que podia dar vida á aquel hogar. todo lo que podia dar momentos de alegria á aquellos ancianos, habia desaparecido, habia caido en las redes tendidas por aquel ser indigno de la inocencia de Elena. Su desaparición produjo tal abatimiento y descontento en el ánimo de los padres que no hubo medio de mitigarlos.

Los dias pasaban asi, en la mayor tristeza. En uno de ellos en que soplaba fuerte el viento del Sur, en que los árboles parecian quejarse bajo la acción de éste, en que todo mostraba un aletargamiento profundo, se veia al través de las persianas de la casa y á pesar de las negras colgaduras que habia en su interior la tenue y amarillenta luz despedida por cuatro cirios que alumbraban la faz, ya sin vida, de aquel padre que tanto habia amado á Elena, que tantos cuidados y tantos cariños le habia prodigado.

Aquella huida, aquella desaparición, tan inesperada como fatal, de la que más amaba, fué el veloz huracán que llevando todas las

dichas y venturas del hogar, derribó, como al árbol de fino tallo, su existencia ya debilitada.

. . . .

¿Qué era de la vida de Elena, de aquel sér tan inocente y tan casto, de aquella que había constituido toda la felicidad de un hogar y que con su falta producía las mayores desgracias....? Aun se ignora, es un misterio.

CARLOS BUTLER

Montevideo, Enero. 99.

PENUMBRAS CHINESCAS

DON PEPINO

Don Torcuato saluda atentamente á su apreciable colega *don Emeterio* y le obliga á aceptar—*velis nolis*—á *don Pepino*, desabrido fruto del raquítico vegetal de su magin, inspirado en la compacta emigración de chistes venida en el lujoso vapor «Cosas de la época»—desde el vasto imperio del ingenio de su autor—anclando en la pintoresca bahía de LA ALBORADA.

I

Era un tipo excepcional; algo así como amalgama de todas las razas étnicas y gentilicias dentro de todas sus edades: es decir, amasijo híbrido.

De cara de congrio en escabeche, melena leonina, que le llegaba á la mitad de la espalda, ojos de mirar atravesado, boca semejante á una sandía con un tajo transversal, y frente tan espaciosa que bien hubiera podido maniobrar á un mismo tiempo en ella todo el respetable ejército del no menos respetable Menelick.

Su cabeza de melón defectuoso, amenizada con lozanos lobanillos, era un chichecito inapreciable de la época ferruginosa de los megaterios, ictiosauros, terodáctilos y demás... infusorios de aquella época infantil.

Y qué decir de la hermosa protuberancia nazomítica que resguardaba su rostro virgíneo? Parecía la lanza de don Quijote.

«Erase un hombre á una nariz pegado.»

Traducción libre:

Erase don Pepino incrustado en una cosa monumental.

Si bien las piernas arqueadas como arco de bordalesa, no favorecían en nada su efectista figura, la caja del cuerpo, rigorosamente cuadrilonga—como adoquín recién sacado del taller—le daba ese aire distinguido que se revela en el gorila domesticado.

***

Internémonos ahora en su espíritu.

Parecía un bodegón.

***

Tenía don Pepino una cosa que se movía y hablaba, y por la indumentaria semejaba una mujer.—Fea como chajá desplumado, servía de cuco á los botijas del barrio, y de terror insano á su correspondiente esposo.—Cómo sería la cuestión que cierto día—era domingo y hacía un calor bestial—se le antoja á don Pepino, después de engullirse el suculento puchero festivo, comer unos pasteles de carne.

Doña Brijida—que así se llamaba la Eva de mi protagonista—presa de un sacudimiento nervioso, coje la silla con ambas manos, descargándola impávida sobre la accidentada cabeza de su marido.

—Grandísimo canalla—bufaba—pedazo de bandido, zopenco, como si una tuviera los cobres para endulzar tu barriga... sapo!

—Pero, mujer...

—Cállate, infame, marido miserable, cierra la boca... Sapo. Mátese una, trabaje todo el día entero, y todo para dar de comer á esta clase de animales que no se llenan nunca. ¡Qué paciencia, señor mío!

Entre tanto, don Pepino, tendido en el suelo gritaba como un chivo:

—Ay!... ay!... me muero... socorro... socorro...

—Silencio, animal!—vociferaba doña Brijida con los ojos saltados y abanicándose con la espumadera—silencio, mula... Sapo!

—Que me matan... Dios mío... ay!... ay!.. socorro... vecinos, que me mata Brijida!... Briji...da... Briiii...jiiii...daaaa... Bri... bri... bri... y comenzó á temblar como un azogado.

Qué bochinche! La mesa del comedor medio volcada, las copas por el suelo... el mantel sucio de grasa revolcado sobre las baldosas, la patrona hecha una furia y don Pepino exangüe, inservible, moribundo!

Colazos de la luna de miel!

***

Al otro día don Pepino encontrábase al parecer muellemente acostado en una catrera pelada, hecha con ocho troncos de espinillos y un cuero de vaca, imitación á acero.

Hubo necesidad de buscar á un albeitar para hacer desaparecer los cardenales inferidos impunemente al dueño infeliz, los machucones, y aquel temblor constante que no le dejaba gozar un minuto de tranquilidad.

Doña Brijida creía que esto último era nada menos que el mal de San Vito... y comenzó á temer; porque como ella declaraba, si el marido fuera víctima de la Parca inexorable como suelen decir ¿quién sería el generoso que abonara los gastos del *dijunto*?

—Piense usted—exclamaba cierto día—cómo ha cambiado la sociedad. Todo es gastos y más gastos; todo se reduce á absorber el bolsillo.—Que hay un muerto? Pues allá el carro con los faroles y demás adminículos; coches y cocheros, the para los convidados al velorio... en fin... el mundo es hoy un vampiro con abdomen más grande que la catedral.

***

—Señor veterinario—decía doña Brijida con lágrimas en los ojos y la furia latente en el alma—trate usted de salvar á mi marido; haga todo esfuerzo posible, mire usted el dolor que me acarrearía la muerte de Pepinito...

—No tema nada, señora;—contestaba el albeitar con cierta sonrisita irónica que le cosquilleaba en los labios—lo que tiene su marido no es nada más que un terror bárbaro á los animales, seguramente; ayer fué sorprendido de súbito por alguno... y ahí tiene usted en qué estado deplorable lo ha dejado. No hay gravedad ninguna; el organismo está intacto, aunque su vestimenta no lo esté. Cuestión de un par de días; dele usted frecuentes frotaciones de cerote en cocimiento de barbas de choclo, pero nada más que esta clase de frotaciones; es un pedido especial que hago á usted, porque la cura rápida de don Pepino me dará un excelente renombre en el barrio. Después de aplicado el medicamento envuélvalo en una carona y lo ata con fuerza. No afloje; que chille como un cerdo. Por ahora tenga cuidado con los animales; que no aparezca ninguno á la vista del paciente.

Doña Brijida, hasta otro momento.

—Que lo pase bien, *dotor*.

Y la patrona, después de acompañar al médico hasta la puerta de calle, se internó en su cuarto, refunfuñando, y lamentando aquel *ojo de buey* tan blanco, tan limpio y tan agradable, que había tenido que extraer de su bolsillo comprimido, para engordar á aquel impío que, sin grandes trabajos, con sólo visitas y recetas y envíos sin trámite al Juzgado Mudo, ensanchaba el tocino de su burra.

—Animal!—rugió doña Brijida parándose lúgubremente ante el lecho de don Pepino—animal! otra vez que te enfermes... te reviento!

***

Día del natalicio de la señora.—La casa por fuera: un chiche, adornada con farolillos de colores, hasta con ondas de piolín retobado de mataojo; en fin, un palacio.

La casa por dentro: bochinche fenomenal, trompadas que vuelan, vasos y botellas que saltan, mesas que ruedan, fuentes y soperas que caen con estrépito indescriptible, la señora altamente atigrada, don Pepino hecho un tatú bolita rodando por el suelo al contacto eléctrico de la punta de la bota de doña Brijida...

Resumen: un gallinero.

***

He aquí las reflexiones de don Pepino después de aquella Saint Barthélemy:

En verdad que todo esto no es del todo bueno; mi mujer quiere corregirme y lo hace de una manera tan *impedagógica* que me desencuaderna. Estoy indeciso. Tengo dos caminos para seguir: el de la constitución del divorcio inmediato, y el de la continuidad del matrimonio de los lazos indisolubles, bajo la potestad tiránica de mi mujer aterradora. Yo no sé qué diablos tiene en los pies que son tan pesados. Parece que lleva en cada uno una bolsa de balines. No recuerdo haber leído nada en el Código Civil que se relacione con estas cuestiones aplastantes. ¡Ah! el buey solo bien se lame! ¡quién fuera soltero! aquella libertad, aquel albedrío, aquella carencia absoluta de medición en las costillas,

aquella felicidad de uno solo... ah! como las golondrinas del laureado vate Luigi Vampa no volverán! no volverán!! no volverán!!!... Ah! quién fuera soltero! quién fuera soltero! —exclamó desesperado.

—Qué harias?—le bufó doña Brijida que pasaba casualmente delante de su marido.

—Qué haria? Valiente pregunta! Me volveria á casar contigo.

***

Amanecia.

El sol, como un queso holandés, abria alegremente el portón de la manguera diurna.

Los pajarillos, jugando entre la cabellera del maizal, metian la farra mayúscula como rebaño de pillines á la salida de la escuela. La naturaleza aparecia *chichona*, con una cara gozadora, cuya boca sonriente tocaba ambas orejas.

En la puerta de la casa de doña Brijida colgaba una gran franja negra, y dentro de ella un silencio sepulcral fluctuaba en el ambiente. Los muebles en desorden, el dormitorio en el comedor, el escritorio en la despensa, la sala, en la cocina... Horror!! don Pepino despatarrado sobre la clásica catrera parecia un monstruo espantoso, con el abdomen inflado, la cara destrozada como si se le hubiera aplicado un reboque de mostaza inglesa, los dedos á manera de tirabuzones, las piernas y los brazos como largas vejigas sopladas, los ojos como pelotas de escarcha, fuera de las órbitas...

DON TORCUATO

Enero de 1899.

MADRIGAL

El quinto mandamiento es: *no matar*
Decíanos un cura el otro día,
Y al pasar tú, mi corazón decía:
¡Qué *cuenta* esos tus ojos van á dar!...

¿UN VERSO?

Me pides un recuerdo para tu album,
Algo que encierre poesía... ¿un verso?
En cuanto á lo poético... accedo;
Por lo que hace al *verso*... quita la *r*
Y tienes ambas cosas... ¡por supuesto!

EDEM

SOCIALES

DESFILE DE MODELOS

La señorita Julia Calamet viene á aumentar la galeria de bellezas de nuestra hoja.

Anfora de esencias, de hermosura delicada que se revela en toda su explendidez en sus ojos—torbellinos de auroras estivales—hace recordar los modelos magníficos soñados por el principe del Arte en la pátria del cielo diáfano.

Hartos de prosa, como decia un estimado colega, nos apropiamos los siguientes versos de un compatriota, para dedicarlos á la gentil uruguaya:

Son dos ojos de antilope que miran
Con tal delicadeza,
Que parece que cándidos suspiran
En un perpetuo ensueño de tristeza.

—

Son dos ojos oscuros que enamoran
Al deslizar la luz de sus miradas,
Que una vez en el alma se incorporan
Al tropel de las dichas vislumbradas.

—

Son dos ojos magníficos, brillantes,
Semejan terciopelo,
Y al mover sus pestañas tremulantes,
Dos golondrinas por alzar el vuelo.



Señorita Julia Calamet

MEDALLÓN

Su nombre se compone de cinco letras, las que forman una palabra que por si sola encierra toda nuestra existencia. El pintor con su paleta salpicada de mis colores, emplea toda su arte para retratarla en su lienzo; el escultor trata de darle forma con su cincel en el marmol duro; el poeta busca en la soledad raudales de inspiración para dedicarle su más hermosas trovas.

Ella es una fraganciosa flor de mi tierra querida. Su esbelta figura desprende á su paso la luz de la admiración, haciéndonos soñar con un mundo aún desconocido. Es de aquellos séres de imagen sonriente, que nos hacen presentir lo eterno.

Sus ojos negros, de lánguida mirada, no saben mentir; como Becquer podria decir: Por una mirada un mundo!

Su fina y profusa cabellera tiene el color del boyero, alegre cantor de mi patria, aquel que jamás olvida nuestro valiente Carlos Roxlo en sus inspiradas rimas.

Se la veia hasta hace muy poco tiempo reclinada á la barandilla de su balcón en una de nuestras principales avenidas.

Allí fué donde su corazón puro y sencillo empezó á vivir con esa pasión del primer amor.—*Romeo.*

*** LA ALBORADA agradece y retribuye afectuosamente el atento saludo de año nuevo que le han dirijido sus colaboradoras, señoritas Mercedes Donado Anaya y Celina Spikerman y Müllins.

*** Recortamos de la «Vida Social» de «El Pueblo», importante colega maragato, el siguiente sueltito, dedicado á nuestra galeria de bellezas:

«Nuestro simpático é ilustrado colega LA ALBORADA, luce en sus bien repletas columnas de material ameno é interesante, el retrato de la amable y discreta señorita Laureana Cortinas—una de nuestras enamoradas de la buena música.»

*** El dia 5 efectuóse el enlace del apreciable joven Salvador Obiol con la señorita Lola Trianón. La ceremonia fué de carácter intimo, debido al luto de la distinguida familia de la novia.

A la gentil cuanto estimable pareja deseamos inacabable felicidad, y un cúmulo de alegrias al nuevo y digno hogar.

*** Después de haber pasado los dias alegres del principio de año en el seno de su distinguida familia, ha regresado para Buenos Aires, donde tiene una cátedra de ciencias, el apreciable joven Ricardo González Barbot.

*** Tuvo lugar el examen anual del colegio del Estado de la Estación Sarandi, el dos de Diciembre ppdo., obteniendo las clases brillantes notas. Entre las niñas que tomaron la palabra al finalizar el acto recordamos á las inteligentes alumnas Carmen Laporta, Eudoxia Sastu, Mercedes Iriondo, Irene y Prudencia Hernández, Carolina Muslera y Erlinda Iglesias que causó la admiración de todos, pues apenas cuenta cuatro años de edad.

Felicitamos á la directora del colegio, señorita A. Maria Arenas y su ayudante, señorita Edina Ferreyra.

*** Después de uua larga estadia en la capital partieron para San José las señoritas Márgara y Aurelia Menéndez.

*** Ha fallecido el digno ciudadano señor Luis Machado.

Presentamos á sus distinguidos deudos nuestras sentidas condolencias.

*** El 31 del ppdo. Diciembre contrajo enlace en Pando, nuestro amigo y correligionario don Luis A. Gutiérrez, con la distinguida señorita Asunción Bernadet.

Hacemos votos por la felicidad de los nuevos cónyuges.

El bosque «San Agustín»

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

El dia se presentó agradable. El cielo lleno de nubes grises que no dejaban traspasar la violencia del calor de un sol veranie-

go,—no amenazaba, sin embargo, ni huracán, ni lluvia. (Entiendo algo en esta cuestión de astronomia. El decirlo no es modestia, pero... tampoco es verdad)

Un airecillo fresco y juguetón como la golondrina, corria alegremente por lomas y cuchillas cubiertas de verde pasto que revela la fertilidad del terreno de aquel pedazo de suelo nacional.

Aun en pleno verano, la temperatura presentaba la fuerza de un dia de primavera sin los impetus del autócrata Favonio.

***

Galantemente invitado para visitar el bosque «San Agustin», por su propietario el señor Luis A. Carlevaro, no rehusamos nuestra presencia.

La comitiva—compuesta del mismo señor, su apreciable esposa, Isidra S. de Carlevaro, señor Santiago Carlevaro, su distinguida señora y sus señoritas hijas Celia y Aida, señor Juan Aguirre y su señorita hija Elvira, la señorita Manuela Gandolfo y otras más que escapan á mi flaca memoria; y los jóvenes Aguirre, González, Carlevaro y otros—partió á las 7 de la mañana, haciendo un trayecto de 6 leguas (punto final del viaje) en dos horas.

Es el bosque de una vista majestuosa.

De noventa cuadras de superficie—de las cuales sesenta encierran veinte y cinco mil eucaliptus de la edad de treinta años, y doce, una cantidad de hermosas acacias que se acerca á la cifra de diez mil—presenta un panorama pintoresco.

El arroyo Totoral de lenta corriente cristalina cruza el terreno de este á oeste fertilizando los campos adyacentes.

Encuéntrase el bosque del señor Carlevaro entre Toledo y Sauce, á 20 cuadras de la estación del mismo nombre de este último.

***

Para la via férrea á unos diez metros.

Hablando con el señor Carlevaro me manifestó los deseos del porvenir respecto de su bosque que necesitando centenares de brazos para su explotación levanta y realza la ley ennoblecedora del trabajo, esa que al poner la dureza en la epidermis de la mano pone al mismo tiempo el brillo del honor sobre la frente sudorosa!

Una hermosa idea se alberga en su espiritu emprendedor y es la de convertir mas tarde aquel compacto bosque en un paseo veraniego, con sus chalets, sus fuentes, sus grandes alamedas que lo cruzarán de norte á sur, glorietas bordeando el arroyo que parece «una cinta de plata» y un extenso jardin en el atrio.

***

A las ocho de la noche entrábamos á la ciudad querida.—Los picos eléctricos, fijos como mirada muerta, las calles barullentas, las plazas llenas, y allá, en la bahia, los buquecitos de vela se mecian cadenciosos á impulsos de las olas amargas que llegaban fatigadas á la orilla, espumantes como champagne que se desborda.

WILFREDO

Enero de 1899.

ESLABONES

NOTAS DE LA SEMANA

—En rememoración del Año Nuevo, nuestro apreciable colega «El Unico», de Pando, obsequió á sus lectores con un número de seis páginas, impreso en rico papel y lleno de selectos materiales.

—Procedente de la cuchilla Sauce del Yi, departamento de Florida, se halla entre nosotros el distinguido teniente nacionalista Lisandro G. Rodriguez.

Lo saludamos con cariño.

—Quedamos agradecidos á las atentas salutaciones recibidas con motivo del 1.° de año, especialmente á las de la redacción de «La Bandera Uruguaya», de San Carlos, y redacción de «El Obrero», de Paysandú, y á las de los señores Apolinario G. Vélez, Jorge Kerhuin, Ricardo González Barbot, Rafael J. Fosalba, Conrado G. Barbot, Vicente Fernández, Ignacio Arcos Ferrand, José Estela, F. Fernández Capdevila, José M. Escudero, F. Quintans, Pedro R. Suárez, Cicerón Marin y Arturo Salom.

—Durazno, Enero 3 de 1899.--Señor Director de LA ALBORADA, don Constancio C. Vigil.--Montevideo.

Distinguido correligionario: Tengo la satisfacción de felicitarlo en el nuevo año que ha empezado, deseando larga y próspera vida al simpático semanario LA ALBORADA, de que es Vd. digno director, haciendo votos los más sinceros porque siga progresando el valiente órgano nacionalista, que representa en la prensa á la juventud, á ese núcleo de ciudadanos que en los tiempos de corrupción y decadencia supieron hacer oir su voz, combatiendo con tesón á los gobiernos fatales, que otrora fustigaron nuestra querida y floreciente patria.

Lo saluda, su correligionario atto. y S. S. *—El corresponsal.*

LA ALBORADA agrega la modesta siempreviva de su recuerdo á la corona que el amor de sus conciudadanos ha colocado sobre la tumba del puro y noble anciano José Maria Muñoz.

TRANSCRIPCIONES

—«La Semana Politica: *La Lealtad*, de Trinidad.

—«2 de Enero», de O. J. Arlas: *El Pueblo*, de San José.

—Poesia de Maria Celia Miranda, «Los que llegan», redacción: por el mismo.

CHILINDRINAS

.·. El marido.—Mira, Isabel, qué modo de llover!

La mujer—¿Lo ves? Hasta la naturaleza te aconseja que me compres un impermeable.

.·. En una posada:

—Patrón, hay que tener cuidado. Mire Vd. este pelo que acabo de encontrarme en el plato.

El posadero sin responder se quita la gorra y enseña su cráneo más limpio de pelo que un melón.

—Ah! dice el parroquiano. Ya estoy tranquilo para en adelante.

¿Quiere decir que éste era el último?

.·. El maestro:

—¿Sabe usted lo que quiere decir la palabra homicidio?

—Si, señor.

¿Cuándo hay homicidio?

—Cuando se mata á un hombre.

—¿Y suicidio?

—Cuando se mata á un suizo.

.·. La señora á su nueva criada:

—Eche usted el agua sucia por la ventana; pero mire usted donde cae.

—Si, señora.

Al cabo de un rato, el ama oye un ruido infernal en la calle.

—¿Qué ocurre Maria?

—Acabo de tirar el agua sucia por la ventana y he mirado donde caia.

—¿Y qué?

—Nada, señora; que ha caido sobre un municipal.

.·. Un matemático:

—¿Me puede usted prestar cien pesetas?

—Hombre, en este momento no tengo más que cincuenta.

—Bueno.—Dèmelas usted y me queda á deber cincuenta.

.·. Chamorro y Melgarejo son padres, ambos nacidos en Jerez y ensalzan las cualidades de sus hijos:

—Mi hijo mayor tiene catorce años dice Chamorro y habla ya veintiocho idiomas! Ha aprendido cada año dos!...

—Pues el mio, dice Melgarejo, no tiene más que trece años; pero es tan precoz en todo que me lo han pedido ya en matrimonio ¡más de mil veces!

.·. Un individuo entra en una casa de juego con ánimo de ganar unas pesetas que habia perdido momentos antes pero al ver á su hijo jugando le dice irritado:

—Qué haces aqui gran pillo?

—Pues ganar el dinero que usted ha perdido hace poco.

ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

A los señores agentes y suscritores directos que adeudan á esta administración, se les ruega tengan á bien chancelar sus cuentas hasta el 31 de Diciembre.

2.° aviso.

El Administrador.

Enero 1.° de 1899.

Establecimiento Gráfico á vapor Convención 13